



Tropas marroquíes en el aeropuerto Bir Anzaran, escenario de los duros combates que libra el Polisario en el Sahara Occidental.

MARRUECOS COMO AMENAZA

LAS instrucciones a los pesqueros españoles que faenan en la proximidad de las aguas marroquíes para que se retiren indica la preocupación del Gobierno español por las últimas amenazas marroquíes. Marruecos está despachado por la actitud española con respecto al Sahara, sobre todo por las declaraciones hechas por Marcelino Oreja a "Le Monde". La versión de Madrid es la de que Oreja hizo sus declaraciones antes que las de Hassan II en Rabat; parecen una respuesta sin serlo. Podría ser una extraña imprevisión del ministro español, que sabía de sobra cuándo iba a hablar Hassan y sobre qué: parece más bien un cálculo. En todo caso, antes o después, las posiciones del ministro español parecen suficientemente claras en el sentido de que el Polisario está reconocido, aunque no la República Saharaui; reconocer el Poli-

sario significa de hecho no admitir la presencia de Marruecos. Hassan II había emplazado sus pretensiones de reivindicación sobre Ceuta y Melilla hasta la solución favorable a España del problema de Gibraltar. Después de las declaraciones de Oreja, la reivindicación aparece ya como inmediata, y los periódicos del régimen (incluyendo en el régimen la oposición, que colabora con el Rey en toda esta acción, y que incluso le incita a ir más adelante de lo que quisiera) llegan a pedir la ocupación.

¿Podemos imaginar una "marcha verde" sobre Ceuta y Melilla? Como ideación es terrorífica: cientos de miles de personas desarmadas, pero fanatizadas, lanzándose sobre las dos ciudades y penetrando en ellas... En la práctica, parece imposible. La "marcha verde" era un espectáculo más o menos conveniente: no hubiera costado

trabajo militar excesivo contenerla, probablemente, y quizá no costara demasiado trabajo pararla ante Ceuta y ante Melilla; pero, eso sí, costaría una situación gravísima. Tan grave, que no hay que pensar que Hassan II fuera capaz de ponerla otra vez en marcha. Lo que puede hacer Hassan II es algo que ya ha hecho en otras ocasiones, y que se parece un poco a lo que España ha puesto en práctica con Gibraltar: un cierre de aduanas, un corte de suministros, una prohibición a sus trabajadores de acudir a esas plazas. En lo que se refiere a Ceuta, la proximidad a la costa española y la facilidad de enlaces marítimos anularía en gran parte el bloqueo. En Melilla, más distante, produciría algunas dificultades mayores, pero no parecen insalvables. La operación de Gibraltar es distinta, y, sin embargo, no ha dado resultados positivos de ninguna clase. Ha perjudi-

cado a las poblaciones civiles de la plaza y de las proximidades. También un bloqueo de Ceuta y Melilla perjudicaría seriamente a las poblaciones marroquíes vecinas, sobre todo a la zona turística entre Ceuta y Tetuán; podría, sin embargo, tener acceso desde Tánger, a menos que España cerrase los accesos de Algeciras y Málaga con Tánger, y los viajes aéreos, lo cual no parece aconsejable por la abundancia de población española que se encuentra repartida en esa ciudad y todo el Norte de Marruecos.

El riesgo está en que Hassan II, sus gobernantes y sus partidos, están atravesando una posición difícil, que se aumenta con los rudos combates que libra el Polisario en el Sahara; que quiera cubrirlo culpando y hostilizando a España es una posibilidad, y hasta es clásica en todas las situaciones políticas apuradas. ■